

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
2º semestre 2023
N.º 105



«La santa pobreza es el fundamento de la humildad y de la perfección».

LA EFICACIA DE LOS MEDIOS POBRES

El papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* sobre la llamada a la santidad, nos anima a vivir en el espíritu de las bienaventuranzas, llegando a considerarlas como el carnet de identidad del cristiano.

En este boletín nos vamos a centrar en la primera de ellas y, por tanto, la más importante y

esencial para nuestra vida: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos».

Quizá pensemos que la pobreza es un aspecto que solo tengan que vivir los religiosos o las monjas, por opción, o los propios pobres, por imposición, y, sin embargo, es algo fundamental para que todos

nos podamos configurar con Cristo, que, como nos enseña san Pablo: «siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza.»

En los puntos 67 y 68 del documento, el Papa destaca que «el Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida. Normalmente el rico se siente seguro con sus riquezas, y cree que cuando están en riesgo, todo el sentido de su vida en la tierra se desmorona. Sin embargo, las riquezas no te aseguran nada. Es más, cuando el corazón se siente rico está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida».

En la actualidad parece que nos encanta lo grande. Nos fascinan las expresiones como ganar, ascender, adelantar, mientras que sus opuestas: retroceder, perder o descender, nos descolocan. Se valora sobremanera la

actitud del más el más valeroso o inteligente... Y no es de extrañar, pues una de las heridas que dejó el pecado original en nuestra naturaleza es el impulso desordenado a poseer: el afán por tenerlo todo ya, ahora, cuanto antes y sin esfuerzo.

Teniendo esto presente, ¿son realmente bienaventurados los pobres? ¿Se puede estar seguro en esta vida sin poseer nada? ¿Se puede hacer algo de valor sin tener recursos? ¿Cómo es posible unir el binomio eficacia-pobreza?

Indudablemente, la lógica del mundo no coincide con la lógica de Dios, quien precisamente manifiesta su poder sirviéndose de instrumentos pobres y frágiles, como el barro, para llevar a cabo sus designios. Si le dejamos modelar nuestro barro nos transforma,



convirtiéndonos en preciosas vasijas capaces de acoger las gracias que desea derramar a raudales sobre nuestras vidas. Lo que es pobre a los ojos de los hombres, es rico a los ojos de Dios.

La palabra «pobre» en la Biblia no siempre se refiere al sentido material. Pobre de espíritu es aquel que ha sido despojado de su seguridad y espera recibirlo todo de Dios.

Son muchos los personajes que, a lo largo de la historia de la Salvación, constatan esta desconcertante predilección de Dios por lo humilde, lo inútil, lo despreciable. Nos basta con recordar, por ejemplo, a Abraham, Moisés o David. Mucho más cercanos y conocidos nos resultan la Virgen María y el mismo Jesús... «¿De Nazareth puede salir algo bueno?», se preguntaban sus coetáneos. Incluso san Pablo dejará patente esta realidad en una de sus cartas: «Fijaos en vuestra asamblea (...): lo débil del mundo lo ha elegido Dios para confundir a los sabios y poderosos».

Y, dentro de esta historia de la salvación, transcurridos veinte siglos, contemplando a madre María Amparo y la obra a ella encomendada, también podríamos decir: Fijaos en esa fundación: lo débil del mundo lo sigue escogiendo Dios para realizar sus planes.

**«He querido
y quiero
manifestar
en vosotras
lo que puedo
hacer en pobres
y débiles criaturas
cuando obro
en ellas».**

La pobreza material que envolvió a las primeras moradoras de la «casita de la plaza» fue extrema. Las hermanas carecían de lo más indispensable, pero todo lo podían en Aquel que las confortaba. La falta de recursos les hacía recurrir con más confianza al dador de todo bien. *«¡Oh, qué hermosa es la santa pobreza»*— diría en una ocasión la madre María Amparo— *«y cuánto nos debe enamorar! Por medio de ella, el alma, libre de las trabas que la mantenían pegada a la tierra, se entrega confiada en los brazos de Dios».*

En la casita de la plaza las caricias de la «Dama Pobreza» se dejaban sentir en todas sus dimensiones. Son innumerables las anécdotas recogidas en la crónica de la comunidad. Recuerda sor María Concepción que *«uno de los primeros días, la señorita Amalia se puso a hacer la sopa. El puchero de barro donde cocían las comidas se rompió y nuestra hermana, compungida, fue a comunicárselo a nuestra madre. La solución que le dijo nuestra fundadora fue: «Mire a ver, hija, si lo puede componer». Y su fe en la obediencia la llevó a recoger los cascotes, los juntó, los embadurnó por la parte externa con un amasijo de ajos, y el puchero resistía lo justo para poder cocer todo convenientemente. Mas, al fregarlo, “se desbarataba” y de nuevo volvía a repetir una y otra vez la misma operación».*

Había escasez de agua, de espacio («el dormitorio capaz para cinco camas hubo que acomodar con el tiempo hasta diez») y de utensilios: *«Una brocha y un bote de conservas fue el primer calderillo de agua bendita. En el refectorio, la tapa de un cajón servía de bandeja.»* A falta de luz tuvieron de usar

durante mucho tiempo candiles y lámparas de petróleo en el coro, de donde salían, como dicen, *«más ahumadas que no sé»...*

Dios permitía que sufriesen los efectos de la santa pobreza, pero después Él mismo lo remediaba. Llegaba el sábado, venía una cuenta, no había dinero humano... pero lo había divino, que aparecía en el escritorio de nuestra madre, sin saber cómo, más que Dios y ella.

La naciente Comunidad sufrió muchas estrecheces y apuros, pero con tanta confianza y abandono, que una de aquellas primeras hermanas llegaría a decir:

Sin medios materiales y con medios humanos aparentemente pobres e inútiles –unas cuantas hermanas con una Madre joven y enfermiza– Dios quiso llevar a cabo el cumplimiento de su promesa. ¡Cuántas veces resonarían en el interior de la madre María Amparo aquellas palabras tan consoladoras: «No haces tú la fundación sino yo!» Ella vivía en la certeza de su pobreza y pequeñez. En una ocasión comentaba: *«Dios ha de levantar la obra que quiere hacer en*

nosotras sobre nuestra propia destrucción. La base del edificio espiritual es la humildad, sin la cual no hay santidad. Humildad interior y exterior, de pensamiento, palabra y juicios; no mirándonos nunca a nosotras mismas. Lo que hemos de hacer es atribuírselo todo a Dios, de quien nos viene todo».

La fragilidad y la debilidad no acobardaban a la Madre María Amparo, sino que la llevaban al abandono total y confiado en Dios y por eso podía inculcar a

sus hijas lo que ella sabía por experiencia: *«Tú eres pobre, eres pequeña, no puedes nada, pero puedes prestarte para que Dios haga en ti lo que sea su santísima voluntad. No le resistas».*

La eficacia de cualquier obra está en dejar que Dios la haga. No es cuestión de personas y medios maravillosos, sino de personas totalmente unidas a Él que se fían de su palabra: *«Te prometo que no te faltará mi gracia sino cuando a mi Corazón le falte poder».*



*Belén, el Calvario y el Santísimo Sacramento,
son momentos en los que el amor de Jesús
se da hasta la locura, hasta los límites de la pobreza.
Pero precisamente gracias a esa locura y a esa pobreza
Jesús te trae la redención, te trae la fe.*

Tadeusz Dajczer Meditaciones sobre la fe

RECUERDOS



Nuestra madre aprovechaba todo para instruirnos en el espíritu y llevarnos a Dios. Para ello nos exhortaba mucho a que guardemos la santa pobreza, tan propia de nuestra amadísima orden seráfica:

En el capítulo nos ha recomendado nuestra venerada madre, que guardemos mucho silencio y seamos muy fieles en la caridad. También nos ha exhortado a ser muy fieles guardadoras de la santa pobreza: a tener el corazón bien desprendido de todas las cosas y a ser muy fieles en las cosas pequeñas, diciéndonos: «la santidad se compone de un conjunto de cosas pequeñas hechas con perfección».

«El alma religiosa debe tener siempre presente a su divino modelo: Jesús pobre, paciente y humilde».

Insistía en que “Una hija del humildísimo san Francisco, nuestro padre bendito, ha de amar la humildad”. Y para ella uno de los pecados graves, si no el más grave, era la soberbia y la vanidad.

En una ocasión, madre María Amparo, hablando de la importancia de la humildad, compartía con sus hijas: «La gracia que más pido y deseo para nosotras es la santa humildad; deseo que se penetren bien de nuestra pequeñez; tengan horror a la vanidad, es

lo más odioso que hay en las almas consagradas a Dios». Huyan siempre, hasta de la sombra de la vanidad, y nunca se cansen de humillarse y sentirse pequeñas a los ojos de vuestras caridades y del mundo entero. Y cuando les prodiguen alguna alabanza, no la retengan jamás, entregándosela a Dios en el mismo momento». Tan grabado se quedó ese instante en el corazón de madre María de Jesús, que ella misma escribió al recordarlo: «Pronunció nuestra venerada madre estas palabras con un acento tan especial y penetrante, que nunca podremos olvidar, y es imposible describir».

Y no faltó, al hablarles de esta gran virtud, el ejemplo de la Virgen María y de la Sagrada Familia:

«Nuestra madre, hablándonos de la grandeza y santidad de la Virgen santísima, nos dijo que, siendo santísima y heroica en todas las virtudes, sobresalió en la humildad. No habló ni hizo nada para sobresalir, y pasó desconocida en este mundo, como una mujercita pobre».

Y de La Sagrada Familia destacó que era: «Modelo de las almas contemplativas: Eligieron para estancia el humilde lugar de Nazaret, en aquella época desconocido y poco estimado».



Todo un programa de vida que se podría resumir en un permanecer ocultas encarnando el ideal de “no ser” al que aspiraba continuamente nuestra madre María Amparo para «mirar solo a Jesús y, dejando todo lo demás, descansar en la certeza de que me ama y desea glorificarse en nuestra pobreza».

TESTIMONIO

SOR MARÍA DE LA MERCED DE JESÚS

Hermana lega de votos solemnes

Cuando dejé el mundo para entrar en esta santa casa, dejé a mi padre enfermo en cama con muchísimos dolores.

En mis ejercicios de la toma del santo hábito fue la primera vez que estuve con nuestra madre para hablarle de cosas de conciencia. Dada mi timidez, iba toda encogida y preocupada con lo que le iba a decir, pero, ¡cuál sería mi sorpresa, cuando ella me dijo todos los pecados que había cometido en toda mi vida!

En otra ocasión estuvo un sobrino mío enfermo, y estaba yo muy preocupada, y sin decirle nada, me corrigió mucho y me dijo: «¡Pero cómo estás así por el niño, si no es cosa grave! Y aunque lo fuera, eso no es conformarse con la voluntad de Dios; Esto bastó para quedarme tranquila y conforme con la voluntad de Dios.

En mis ocupaciones de hermana lega, algunas veces me costaba cumplir y:

«...unas palabritas que me dijera mi querida madre, algunas veces tan solo una mirada, me bastaban para ir contenta a cumplir con mis quehaceres, contenta si se me presentaba algún sacrificio».

Cuando murió mi madre, me dijo nuestra madre: «hija, tu madre ha tenido muerte de santa; va a estar muy poco en el purgatorio, y el purgatorio que tiene no es purgatorio, sufre poco». La pena que yo tenía de la muerte de mi madre, era esa, que estuviese en el purgatorio mucho tiempo; se me hacía largo, esperando el que nuestra madre me diese la noticia de que ya estaba en el cielo.

En ese tiempo se fue al cielo la madre de una de nuestras hermanas, que



murió a poco de la mía. Al saber yo la noticia, se me aumentó la pena y la dije: «Madre mía, dice que la madre de nuestra hermana se ha ido al cielo, ¿y la mía?», y me puse a llorar; y nuestra madre me contestó: «¡Si serás tonta! ¿Qué quieres que haga yo? Yo no puedo hacer nada». Sería porque había postulantes o porque Dios lo permitiría, no me dijo nada más, por lo que me quedé con mucha más pena que tenía. Pasé la mayor parte de la noche llorando y sin dormir.

Al día siguiente en recreo dice nuestra madre: «Por la falta de resignación que ha cometido una religiosa, se ha detenido un alma en el purgatorio unas horas más; pidamos al Corazón Divino de Jesús salga pronto». Yo comprendí que era por mí. Pedí perdón a nuestro Señor y me quedé tranquila. A la noche siguiente se fue al cielo.

*«Sufría cuando sufríamos
y gozaba cuando gozábamos,
con todas y con cada una
de sus hijas,
olvidándose de sus sufrimientos
que nunca le faltaban».*

Al avisarme por la mañana que me llamaba nuestra madre, enseguida me figuré lo que era. Nada más entrar en su celda, me dice: «hija, tu madre se ha ido esta noche al cielo», llena de alegría nuestra madre, con aquella alegría angelical y encantadora y aquella ternura de verdadera madre que tanto nos consolaba.

No sabía cómo agradecer a nuestro Señor y a nuestra queridísima madre aquella gracia tan grande, y más todavía siendo yo tan indigna; me emocioné y me decía: «¡Así lo recibes!». Me besó y abrazó y dijo: «Aunque eres mala, sí que mereces un “ósculo”. ¡Ay, si hubieses visto a tu madre!, ¡qué guapa estaba!, ¡Me daba unos abrazos! ¡Qué abrazos...!», Y le pregunté: «Madre mía, ¿no le ha dicho nada para mí?». «Sí, hija —me contestó—, muchas cosas; ya te las diré»

¡Qué tesoro tan grande perdimos con su muerte! Pero ella que aquí en la tierra fue la esencia de la caridad, en el cielo, no dudo que nos concederá a todas sus hijas el grado de amor de Dios que él quiere que tengamos y ella tanto lo deseaba. A todos los nuestros también les ayudará a santificarse. Yo siento su protección; desde que murió tengo más deseos de ser santa, y ¡qué obligadas estamos a serlo, las que tuvimos la dicha de vivir y tener una madre tan santa! ¡Viéndola a ella, todo llevaba a Dios!, ¡qué majestad tenía su andar!, ¡qué modales tan delicados!, ¡por todos los sitios le salía el amor de Dios! ¡Madre querida, haz santa a tu pobre hija que tanto te quiere!

CONSEJOS ESPIRITUALES



«Para vivir perfectamente la caridad, necesitamos ser pobres de espíritu; es decir, revestirnos de humildad, sencillez, mansedumbre, paciencia, entrañas de misericordia...: virtudes todas ellas que Jesús practicó y quiso practicásemos nosotros: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”».

«Muchas veces permite el Señor que tengamos descuidos para que, humillándonos, saquemos de ellos aumento de amor, de fervor y de fidelidad».

«No seremos pobres sin ser caritativas, ni seremos caritativas sin ser pobres».

«Nuestra gloria y nuestra riqueza debe ser no tener ninguna, y ser muy pobres. Es más, debemos vaciar bien el corazón de todas las cosas, porque, a veces, está el alma que semeja una prendería, y ya sabéis cómo están las prenderías. Aquí aparece una silla, allá una guitarra, más allá una mesa, y así una multitud de cosas. Es preciso ser verdaderamente pobres, no tener nada propio: ni voluntad propia, ni estima propia, ni juicio propio. No ocupar el alma con nada».



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

Quisiera aprovechar mi comunicación para expresar mi gratitud a nuestra querida madre Amparo, no por una gracia en especial, sino por las innumerables gracias que nos concede por su intercesión a diario. Creo que el hecho de que Dios nuestro Señor nos la haya puesto en nuestras vidas la convierte a ella misma en la mayor gracia que podemos recibir.

Conozco a la madre Amparo desde hace más de 10 años y jamás he dejado de darla a conocer, pues no hay mayor regalo para un devoto que acogerla como intercesora, pues ella, como fiel obediente de la voluntad de Dios nunca va a dejar a nadie que acuda a ella en necesidad y quede desamparado.

Agradecerles a ustedes por su amabilidad para conmigo y agradecerles también, mis queridas hermanas, el que sigan siendo una fiel imagen y unas hijas ejemplares de lo que madre Amparo quiso con sus fundaciones: ser la viva imagen de la voluntad de Dios.

Dejo estas humildes palabras para que conste mi devoción y amor por esta gran alma santa y para que siempre siga velando por nosotros como hasta ahora lo ha hecho.

P. Daniel G. P., sfc

Paz y bien: me gustaría agradecer a madre María Amparo el haberme curado de una infección. A menudo me acojo a su intercesión y la siento muy cercana.

Les ruego que pidan por mí y cuenten con mis oraciones.

Hno. Félix (Valladolid)

El motivo de este correo no es otro que el de declarar no una si no dos gracias concedidas por nuestro Señor a través de la intercesión de nuestra madre y hermana María Amparo, el don de la vida de mis hijos Jorge y Juan.

Os cuento brevemente mi testimonio. Aunque me declaraba atea y no quería saber nada de la Iglesia, cuando falleció mi abuela Menchu, que me inculcó la fe desde pequeña junto con mi madre, necesité acudir a una iglesia para sentarme en paz y sentirme que estaba más cerca de ella. Y, acabé confirmándome en aquella iglesia tras una conversión que me llevó a una confesión de hora y media, llorando a mares, donde sentí la misericordia más de cerca que nunca.

Finalizada mi carrera universitaria conocí y después comencé a vivir con mi novio. Aunque sabía que no estaba bien, continuaba yendo a misa dominical y a mis ratos en cualquier iglesia que veía abierta. Sentía cerca a mi abuela y me sentía muy en paz.

Dios puso Effetá y decidí hacer ese retiro guiada totalmente por el Espíritu Santo. Fue un antes y un después. Salí convencida de que o nos casábamos o me iba de aquella casa.

El 14 de diciembre ese 2019 nos casamos. Lo preparamos todo en pocos meses, obviamente, ayudados por el Señor si no a ver cómo... Poco después España y el mundo entero estaba confinada por una pandemia mundial. Casualidad o "Diosidad"?

Cuando finalizó, salimos corriendo a Allariz (Ourense), nuestra amada tierra de siempre donde tenemos nuestras raíces, familia y amigos.

Y, como no podía ser de otra forma, parte de esa familia son las hermanas clarisas del Real Monasterio de Santa Clara. En una de las visitas la madre me habló de la madre María Amparo. Yo no la conocía y me contó su historia, y me facilitó una oración para pedirle su intercesión para concesión de los dones que yo quería. Quería ser madre, llevaba varios meses intentándolo y no lo conseguía. La madre me dijo que iba a pedirle a madre María Amparo por esta intención mía y que seguro me ayudaría, yo también me uní en oración. Y, al mes de aquello, en septiembre de 2020 me entero que por fin estoy esperando a mi primer hijo, Jorge.

Al año siguiente de nuevo comenzamos a intentar traer al mundo un hermanito pero de nuevo, tardaba. Yo siempre tenía la imagen de sor María Amparo en mi mesilla de noche y le pedía su intercesión. Casualmente podría decirse, pero no, gracias a Dios, comencé a rezar la novena a finales de junio de justo 8-9 días antes del 6 de julio, aniversario del fallecimiento de la madre María Amparo. Y de nuevo, embarazada. Tenía clarísimo que era gracias a su intercesión y a la novena al Sagrado Corazón que recé con devoción.

Tengo dos preciosos niños, Jorge y Juan, bautizados desde muy pequeños y arropados con el manto de nuestra Madre y acunados por la madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús.

Gloria a Dios por tantas gracias recibidas, cuento estas, pero seguro hay más de las que no soy consciente y de las que ella ha sido instrumento del Señor.

Paloma Cid (Madrid)

Queridísimas hermanas: unas letras para agradeceros el envío de vuestro boletín. Pido a madre María Amparo que nos ayude a seguir manteniendo nuestra fidelidad en la adoración nocturna, para amar, consolar y reparar a Jesús Eucaristía.

Gracias por los dos encuentros que tuvimos en su monasterio, dónde compartimos la oración y el amor al Sagrado Corazón.

Les pido que sigan rezando para que surjan vocaciones de adoradoras nocturnas para que, amando a Jesús, pidamos por nuestra Iglesia y por todas las necesidades del mundo.

Pepita Albarracín (Salamanca)

De madre María Amparo no conocía apenas nada. Descubrí algo de ella en Internet y me llamó mucho la atención su rostro, tuve curiosidad por conocerla y me dirigí por email al monasterio de Cantalapiedra para pedir material sobre ella.

En cuanto recibí el libro di comienzo a su lectura. A medida que iban pasando las páginas, me iba enganchando más la madre, tanto es así, que me leí el libro en un fin de semana porque no podía dejarlo por el gozo, entusiasmo, alegría que experimentaba. La madre cautivó completamente mi corazón.

He visto en ella un alma muy santa, a la vez que sencilla, con muchos carismas y dones sobrenaturales, una mujer totalmente poseída por Dios, con una entrega heroica a Él y al prójimo y un amor al Corazón de Jesús realmente impresionante.

Desde entonces llevo siempre conmigo la foto con la reliquia, y cuando me siento apurada, decaída o agobiada, la saco del bolsillo, la miro, le dirijo un pensamiento, una necesidad y recibo en el momento fortaleza. Noto su ayuda. Lo que más le pido es que me enseñe a entregarme al Sagrado Corazón y me ayude a ser santa.

Espero poder conocerla más a través de sus escritos para llenarme más de Dios.

María Elena Velázquez Sancho (Sevilla)

Agradecen favores

Teresa Conde (Madrid); Pepita Albarracín (Salamanca); Max Ebstein (Madrid); Cristina de Vega Esteve (Salamanca); anónimo (Cantalapiedra); María Salud Embuena Lance (Valencia); Monasterio de la Encarnación (Talavera de la Reina); Félix Alonso (Valladolid); Salvadora Hernández (Salamanca); María Esther Calleja Barcia (Valladolid); Francisco José Blasco (Valencia); Luisa Varela (La Coruña); Paco Martín (Madrid); P. Daniel García (Madrid); Hermano Félix (Valladolid); Paloma Cid (Madrid); María Elena Velázquez Sancho (Sevilla); Lucía Fernández-Cañada (Valencia); Noelia Quayo (La Coruña); Benita Domínguez (Salamanca); Derly Díaz (Brasil); Lydia Sanz de Soto-Lyons (Madrid); David Quirós (Cádiz); Matheus Ziderick (Brasil).

***Nota:** Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.*

Biografía breve



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de «*ser toda de Dios y toda para siempre*».

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



Publicaciones

- *Cuando el Amor es entrega*. Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero*. P.V.P. 10 €
- *Espigando. Anécdotas*. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios. Pensamientos*. P.V.P. 2 €
- *Pétalos. Pensamientos*. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO

Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

Paseo de la estación 24

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 923530039 - 636648184 E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien
c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHEMMXXX

Depósito legal: S 711-1981

ISSN: 2990-238X

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D.con
N.I.F....., y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2023.

Firma

